



ADN
SU GENÉTICA
EN MI

DAVID CASTAÑEDA

ADN: Su Genética en Mí

Copyright © 2024 Alonso David Castañeda Vázquez. Todos los derechos reservados.

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

ISBN: 9798334057357

A menos que se exprese lo contrario, todas las citas bíblicas de esta publicación han sido tomadas de la Reina-Valera 1960. Utilizado con permiso.

***ADN:
Su Genética
en Mí***

Pastor David Castañeda

Índice

Agradecimientos / 7

Dedicatoria / 9

Introducción / 11

Capítulo 1 - Lo entregó todo / 13

Capítulo 2 - Amor por las almas / 17

Capítulo 3 - Compasión / 23

Capítulo 4 - Santidad / 29

Capítulo 5 - Obras mayores / 33

Capítulo 6 - Adorador / 39

Capítulo 7 - Apasionado / 43

Capítulo 8 - Obediencia / 51

Capítulo 9 - Fiel / 55

Capítulo 10 - Creativo / 65

Capítulo 11 - Fructíferos / 69

Agradecimientos

Primeramente, al Espíritu Santo, quien me enseñó todas estas cosas. Sin Él, este libro no podría haber salido a la luz.

A mi esposa Ana Karen, mi ayuda idónea, por todo su apoyo en el ministerio. Eres maravillosa.

A mis pastores Servando y Karime Villazón, que creyeron en el llamado de Dios en mi vida y me han dado el privilegio de pastorear a los jóvenes de mi amada iglesia Cristo Rey de Gloria.

A mis padres Álvaro y Bárbara Castañeda, su amor a Dios, fe y ejemplo siempre estarán grabados en mi corazón.

Dedicatoria

A los jóvenes de Cristo Rey de Gloria, mi casa. Las enseñanzas aquí escritas son el fruto de horas y horas de búsqueda de Dios a favor de ellos. Cuando recibía cada semilla, pensaba en los jóvenes de la iglesia, anhelando verles crecer en Dios y alcanzar su propósito en la tierra.

Los amo y quiero en Cristo Jesús.

También dedico estas páginas a todos los jóvenes en las naciones a los cuales el Espíritu Santo les lleve este manual. Creo que Dios pondrá su ADN en cada uno de ellos para llevarles a caminar día tras día más y más como Jesús.

Introducción

La genética es algo realmente asombroso. Estoy maravillado al ver a mi hija hacer gestos en su rostro iguales a los de su mamá y otros iguales a los míos. Desde muy pequeña los hacía; es imposible que los aprendiera, ni siquiera por imitación, pues era aún muy pequeña. Entonces, ¿cómo es posible que una persona totalmente nueva en este mundo pueda hacer los mismos gestos de su padre? La respuesta es: genética. Ahí me di cuenta de que muchos gestos que yo hago no son míos, son genéticos; seguramente mis antepasados también los hacían. ¿Por qué el hijo adopta la misma forma de caminar del papá aunque quizá nunca conoció a su padre? Genética.

La genética es el medio por el cual nuestros padres nos transmiten características particulares, iguales o similares a las de ellos y nuestros antepasados. La nariz grande, la nariz de bola, el cabello rizado, los ojos de color, el color de piel, la estatura de las personas y muchas otras cosas más las determina la genética que transmitieron tus padres a ti.

Es difícil que tengas la altura de Shaquille O'Neal si toda tu familia no pasa de 1.70 m. No estoy diciendo que es malo medir menos de 1.70 m, solo estoy diciendo que la genética es diferente a la de Shaquille O'Neal. Dos orientales seguramente tendrán hijos con ojos rasgados y

de piel amarilla. ¿Por qué? Una vez más, la respuesta es: genética.

Esto es seguro: tendremos la genética que nos transmitan los dos seres de los cuales hemos nacido. Nos pareceremos a ellos físicamente, pero también en nuestras reacciones y gestos. Esto es genética.

Ahora, nosotros como creyentes hemos nacido de Dios. Tenemos esta genética divina. Dice la Biblia: "Ya no vivo yo." Las acciones pecadoras que recibí genéticamente quedaron atrás. Recuerde: "Ya no vivo yo, ahora Cristo vive en mí." Ahora tengo la genética de Cristo en mi interior. Pero, ¿por qué aún no reacciono como Cristo? Jesús nos enseñó a tomar nuestra cruz cada día. Cada día debemos morir a nosotros mismos y dejar que Cristo viva en nosotros.

Hay personas que genéticamente tienen habilidades musicales, artísticas, administrativas, lingüísticas, etc. Pero quizá aún no tocan ningún instrumento porque no han descubierto que tienen esa habilidad heredada por su familia. Al descubrirla, si quieren, podrán activarla y desarrollarla. Esto es lo que vamos a estar desarrollando a través de este libro. Si has creído en Cristo, ya tienes su genética. Vamos a descubrirla a la luz de la Biblia, pues al ser revelada a nosotros, podremos activarla y desarrollarla en nuestro diario vivir y así ser cada vez más como Jesús.

Vamos comenzando con nuestro primer capítulo, el cual es: "Lo entregó todo."

Capítulo 1

Lo entregó todo

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Filipenses 2:5-8

Jesús se entregó por completo

Dios, siendo Dios, se hizo hombre y, por amor, lo entregó todo por nosotros, para salvarnos, para bendecirnos. Vamos a mencionar algunas de las cosas que Él entregó por nosotros:

- **Comodidad en su nacimiento.**
- **Entregó comidas**, pues ayunó 40 días.

- **Entregó horas de sueño**, pues se iba tarde a dormir y se levantaba muy de mañana a orar.
- **Entregó pasatiempos**. Trabajaba tanto en los negocios de su Padre que no le quedaba tiempo para distraerse.
- **Entregó su derecho como hombre a tener una esposa**, nunca tuvo una mujer.
- **Entregó sus finanzas**, porque Él, siendo rico, dice la Biblia que se hizo pobre para que nosotros fuésemos enriquecidos.
- **Entregó amistades**, porque al determinarse a cumplir su propósito en la cruz muchos le dejaron solo.
- **Entregó sus fuerzas**.
- **Entregó dones al servicio del Padre celestial**.
- **Entregó sus deseos**. Fue tentado por el diablo en el desierto y no pecó. También dice la Biblia que fue tentado en todo y no cayó en pecado alguno.
- **Entregó su dignidad**, pues siendo el hombre más santo murió como el mayor de los pecadores.
- **Entregó su honra**, pues en la cruz hasta le escupieron y le robaron sus ropas dejándole desnudo.
- **Entregó su sangre**, para perdón de nuestros pecados.
- **Entregó hasta su último aliento**.
- **Él lo entregó TODO**.

Él lo entregó por nosotros, para bendecirnos y hacernos bien, lo hizo voluntariamente.

Debemos ver muy bien que no se lo entregó al diablo ni a sus demonios, pero sí lo hizo por nosotros,

pues ENTREGAR TODO se debe hacer con sabiduría. No le entregues todo a ningún hombre, proyecto o posición; solo entrégate por completo a Dios, esto es sabiduría.

Debemos entregarnos por completo a Dios

Así como Jesús se entregó por completo, nosotros voluntariamente debemos entregarnos por completo a Dios. Nunca vas a estar pleno hasta que lo hagas.

Recuerda que al entregar todo debes hacerlo con sabiduría. Nunca te entregues al pecado, no le entregues todo tu ser a una mujer o un hombre, a ningún ser humano; entrégate a Dios.

No entregues tu tiempo, tu dinero y tus fuerzas a los vicios. No le entregues tu juventud a los videojuegos; entrega tu juventud a Dios.

No entregues tu pureza a alguien que no te va a valorar y con quien no tienes un pacto matrimonial; entrégate a Dios.

Vivir por su presencia

Debemos aprender a vivir por su Presencia. ¿Qué quiero decir con esto? Vivir buscando su Presencia constantemente, apasionados, estar dispuestos a dejarlo todo para dedicar tiempo a buscar su Presencia.

Enamorados de su Gloria. Deseosos del Espíritu de Dios y la unción.

Anhelantes por más de Él, hambrientos, sedientos, desesperados por las aguas de su Espíritu, por su río divino.

Capítulo 2

Amor por las almas

Vino palabra de Jehová a Jonás hijo de Amitai, diciendo: Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí. Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová.

Jonás 1:1-3

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

Mateo 28:19-20

Todo joven con el ADN de Dios debe amar las almas; si las ama, las ganará para Cristo, pues solo así serán salvas. Jesús, en la tierra, amó tanto a las almas que las llevó a Dios con su enseñanza y con su ejemplo de vida. De la misma manera, nosotros debemos llevar las almas a Cristo por amor a Dios y amor a quienes nos rodean.

Jesús nos dio la orden de hacer discípulos a todas las naciones. Hacer discípulos no solo significa predicar el evangelio y desentendernos de las personas; al contrario, es darles un seguimiento posterior a la predicación. Es convivir con ellos, amarlos, estar pendientes de sus necesidades, enseñarles todas las cosas que Jesús nos ha enseñado, orar por ellos, velar por sus almas. Esto nos habla de amor por las almas.

Veremos el llamado del profeta Jonás, el cual está muy enriquecido en enseñanza y nos será de mucha bendición.

Todos somos llamados

Jonás fue de los primeros personajes en la Biblia que salió a evangelizar; llevó el mensaje de arrepentimiento a otro pueblo totalmente ajeno al pueblo de Dios.

En los primeros tres versículos de su libro, en la Biblia, vemos cómo fue llamado por Dios para ir a predicar a Nínive. Sin embargo, él le dio la espalda al llamado y se fue en dirección contraria.

De la misma manera, todos los que creemos en Cristo como nuestro Salvador hemos recibido el mismo llamado de Jonás: salir de nuestra comodidad y predicar el evangelio a todas las naciones. Esto implica tu propia nación y a todos los que te rodean que no han conocido verdaderamente a Dios. Pero, como Jonás, muchas veces también huimos del llamado y no queremos predicar. Ponemos pretextos, decimos que no estamos listos, tenemos temor de perder a los amigos o simplemente nos avergonzamos, pero hoy te reto a levantarte y amar las almas como Dios las ama.

El llamado no te soltará

Vino palabra de Jehová por segunda vez a Jonás, diciendo: Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré.

Jonás 3:1-2

Vemos cómo Dios, por segunda vez, le insiste a Jonás en que predique a Nínive. Todo creyente ha tenido el sentir, el pensamiento o el deseo de compartirle a alguien más el mensaje del evangelio. El sentir o tener el deseo de evangelizar no es suficiente, eso no salva a nadie del infierno; necesitamos determinación y amor por las almas, debemos predicar. Cuando no predicamos, nos sentimos culpables, pero después Dios nos dará otra oportunidad para predicar, y después nos dará otra y otra más. ¿Por qué? Porque tenemos el llamado de llevar el evangelio a quienes no conocen a Dios. Siempre tendremos esa necesidad de compartir, una y otra vez. No

huyas del llamado; el llamado te va a perseguir siempre. Cumple con el precioso llamado de compartir de Jesús.

Dios te sorprenderá

Jonás predicó el mensaje del cielo y podemos ver cómo toda la ciudad creyó en Dios, se arrepintieron de sus malos caminos y Dios les perdonó. Nínive era una ciudad muy cruel y llena de maldad. Parecía que no aceptarían el mensaje del cielo; sin embargo, Dios usó a su siervo Jonás y el mensaje fluyó como ríos, llevando salvación a las familias.

Cuando camines en tu llamado, donde quiera que estés, no necesitas un púlpito o una iglesia. Desde tu escuela, con tus amigos en la cafetería, en el partido de fútbol, a la hora de comer o en una llamada telefónica, en todo lugar tú puedes testificar de las maravillas de Dios. Hoy te anuncio: te vas a sorprender. Cuando dejes de huir del llamado de Dios y comiences a predicar, te sorprenderás viendo la salvación tocar a tus amigos cercanos, a sus familias, a desconocidos, a todo el mundo. Dios te quiere usar, Dios anhela que todos sean salvos.

Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos.
Jonás 3:5

Conclusión

Debemos amar a las almas. Jesús entregó su vida por nosotros; nosotros debemos entregar nuestra vergüenza, nuestro temor, nuestra reputación, nuestra vida para que alguien más conozca lo maravilloso que es rendirle la vida a Cristo. Recomienda a Jesús por donde quiera que vayas, habla bien de Él, comparte las maravillas que ha hecho en tu vida. Seamos ganadores de almas para Cristo.

Capítulo 3

Compasión

Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos.

Mateo 14:14

Parte de la forma de ser de Dios es actuar con compasión, la cual nosotros debemos desarrollar.

¿Qué no es compasión?

- Compasión no es ver a un enfermo y negarle la medicina si la tienes.
- Compasión no es ver al necesitado y pasar de largo.
- Compasión no es ver la necesidad y quedarse con los brazos cruzados, incluso hasta criticar.

- Compasión no es ver al perdido perderse y juzgarlo.
- Compasión no es vivir entre personas necesitadas y abstenerse de compartir de Jesús.

¿Qué es compasión?

Compasión es aquello que, al ver la necesidad, te impulsa desde las entrañas para realizar una acción con la cual podrás satisfacer la necesidad ajena.

Es algo que sale desde el interior, de las entrañas, desde adentro.

Compasión no es ficticia ni actuación. Es algo verdadero, sale desde lo más profundo, es el anhelo de parar el sufrimiento o la necesidad de alguien más. No solo se queda en un anhelo, pues este anhelo interno te impulsa a la acción a favor de la persona necesitada. No solo es anhelar el bien, es actuar a favor de alguien. Si solo hay un buen deseo, no es compasión, y si existe pura acción sin la motivación correcta, tampoco es compasión; será hipocresía, política, etc., pero no compasión.

La compasión es sobrenatural. La compasión te impulsa a obrar a favor de alguien. Nuestro Señor Jesucristo se llenó muchas veces de compasión al ver la necesidad y actuó en milagros a favor de las personas. Si deseamos movernos en milagros, sanidades y señales, necesitamos clamar a Dios para que nos dé su compasión por las almas. Antes de ver muchos milagros en la Biblia,

vemos a Jesús teniendo compasión. La compasión desató el obrar de Jesús para bendecir muchas vidas.

¿Cómo desarrollar compasión?

Dice en el verso del principio que Jesús vio una gran multitud. Jesús no estaba centrado en Él mismo, no estaba preocupado por su vida, estaba siempre listo para servir a alguien más.

Muchas veces nosotros solo pensamos en nosotros mismos. En cómo nos vamos a vestir, en que alguien me lastimó y me sacó la lengua, en que Dios me bendiga, en recibir una Palabra. Muchas veces somos muy egocéntricos. Pero Jesús no fue así; Él vino para servir. Él observaba cada oportunidad de servir a alguien, así ganó a mucho pueblo.

Jesús veía a los enfermos y los sanaba, veía a los cautivos y los liberaba, veía al perdido y les enseñaba la Palabra de Dios. Creo que la compasión es un ingrediente básico para servir a Dios; por ello nos es menester 'ver a quién y en qué podemos servir'.

Para desarrollar compasión, primero debemos pedirla a Dios. Debemos clamar a Dios que nos dé su compasión.

En segundo lugar, debemos pensar menos en nosotros mismos y comenzar a buscar oportunidades de servir a alguien más.

En tercer lugar, debemos orar por aquellas personas en necesidad. Mientras más oremos por los perdidos, más los amaremos y más compasión vendrá a nosotros para bendecirlos con el evangelio de poder.

Debemos ser compasivos como Jesús. La compasión fue un elemento muy importante para su éxito.

Auto-compasión

Uno de los peores enemigos para cumplir nuestro propósito y parecernos más a Dios es la auto-compasión.

Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvénirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca.

Mateo 16:22

La auto-compasión robará tu propósito en Dios, te anulará, te dejará inservible para el reino.

Cuando dices: pobre de mí, necesito dormir más...

Cuando dices: pobre de mí, ¿acaso voy a ayunar?...

Cuando dices: pobre de mí, me están pidiendo algo muy duro...

Estas frases te roban crecimiento y el propósito de Dios para tu vida.

La auto-compasión solo te estanca, te limita, te encadena al fracaso, te deja incapacitado para actuar en favor de alguien más y en favor de ti mismo.

Sé libre de la auto-compasión “AHORA”. Renuncia a auto-compadecerte.

Veremos maravillas

La compasión desata milagros y bendiciones para los demás. Dios nos usa para llevar su Palabra y su poder a todo lugar.

Conclusión

- Renuncia a la auto-compasión.
- Anhela vivir en compasión por los demás como Jesús lo hizo.
- Busca oportunidades para servir a los demás y ganarlos con nuestro servicio, testimonio y predicación para Cristo.
- Busca ver milagros cuando actuemos en compasión por las almas.

Capítulo 4

Santidad

Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal. Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros.

Marcos 9:49-50

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Mateo 5:13

La sal en esta parte de la Biblia nos habla de SANTIDAD.

Todos seremos salados con fuego

El fuego nos habla de pruebas; muchas veces, cuando nos acontece algo difícil, sirve para nuestra

santificación. Pero también el fuego nos habla de la Presencia del Espíritu Santo. Aquí es donde me quiero enfocar más.

Todos seremos santificados con fuego. Si queremos vivir en santidad, debemos buscar ese fuego, el fuego del Espíritu Santo, buscar su Presencia, ayunar, orar y meditar en la Escritura.

Cuando recibimos fuego de Dios, éste nos purifica y santifica. El fuego nos va haciendo más santos cada vez. Por eso necesitamos el poder de Dios, el fuego de su Presencia.

Todo será santificado con santidad

Todo lo que hagamos será santificado con santidad. Podemos hacer muchas cosas buenas: estar en el grupo de alabanza, servir en una célula, servir a los demás; pero si lo hacemos sin santidad, nuestro esfuerzo, ofrenda o sacrificio a Dios no será santo. A Dios le debemos dar cosas santificadas, con la intención correcta y con vidas alineadas a su voluntad.

Buena es la sal

Buena es la santidad para nuestras vidas.

- La santidad conviene - Salmo 93:5
- La santidad es hermosa - Salmo 96:9
- Dios habita en la santidad - Isaías 57:15

- La santidad nos da acceso para ver a Dios, verlo obrar, ver sus maravillas, verlo cuando muramos, también verlo en vida - Hebreos 12:14

Si la sal se desvaneciere

El versículo de Mateo 5:13 dice que si la sal se desvanece, si la sal pierde su esencia, entonces ya no sirve para nada.

Nosotros somos la sal, no podemos perder la santidad; es la santidad la que nos hace ser útiles para Dios. Podemos predicar, cantar, etc., pero es la santidad la que hace la diferencia. Muchos pueden cantar, pero sin santidad no serán usados por Dios para hacer maravillas; puedes predicar, pero sin santidad no serás usado por Dios para llevar la transformación de Dios a las almas.

Conclusión

Busquemos la santidad. ¿Cómo somos santificados? Buscando el fuego de Dios. No podemos descansar de buscar a Dios. Debemos buscar su Presencia, debemos avivar el fuego. Debemos hacer crecer el mover del Espíritu Santo en nuestras vidas. La oración es muy importante, la pasión, buscar a Dios con todo lo que somos y tenemos. Necesitamos el fuego.

Capítulo 5

Obras mayores

De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.

Juan 14:12-14

Dios sobrenatural

Todo respecto a Dios es sobrenatural. No hay nada natural en Él. Cuando Jesús entró en el vientre de María, fue sobrenatural; su vida fue sobrenatural, sus obras milagrosas fueron sobrenaturales, su muerte fue sobrenatural, nadie le mató, pues Él mismo entregó su vida; su resurrección es sobrenatural. Hoy Él vive en nuestro interior de forma sobrenatural. Dios es sobrenatural.

Jesús caminó en esta tierra con obras sobrenaturales: sanó a los enfermos, liberó a los cautivos, hizo señales y prodigios, convirtió el agua en vino, caminó sobre las aguas y resucitó a los muertos. Grandes obras hizo Jesús en la tierra y la promesa es que nosotros podemos caminar en las mismas obras y aun mayores si creemos en Él.

El que cree en mí

La fe es muy importante para poder caminar en las obras de Jesús. Debemos creer en Jesús. Debemos creer que realmente Él está vivo y vive dentro de nosotros, pues si Él vive, seguirá haciendo las mismas obras que leemos en la Biblia.

El requisito para ‘hacer’ es creer. Solo tienes que creer, no necesitas entender la situación, necesitas creer.

Jesús dijo: las obras que yo hago, quien cree, las hará también. ‘Hacer’ lleva consigo acción. Si Jesús oraba por los enfermos y sanaban, nosotros también debemos realizar la acción de ir a orar por los enfermos y si creemos, también sanarán.

Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.

Santiago 2:17

Una fe real te impulsará a actuar y te llevará a tener los mismos resultados de Jesús. Si alguien cree que Dios puede sanar al enfermo pero no va a orar por el enfermo, la fe de ese individuo es fe muerta. La fe viva es

fe activa, te lleva a actuar y a provocar las obras de Jesús.

¿Cómo aumentas la fe?

1. Oración y ayuno.

“Pero este género no sale sino con oración y ayuno. Mateo 17:21”

En esta parte de la Escritura Jesús se refiere al género de la incredulidad. La incredulidad no sale sino con oración y ayuno. Si deseamos vivir en fe y romper la incredulidad en nuestras vidas, debemos tener una vida constante de oración y ayuno.

2. La Palabra de Dios.

“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. Romanos 10:17”

Cuando nosotros nos exponemos a la Palabra de Dios, nuestra fe aumenta. La fe ‘es’, es decir: La fe se crea o existe por el oír la Palabra de Dios. Mientras más tiempo pasemos en la Palabra, más fe habrá en nuestra vida. Donde hay Palabra de Dios, hay fe. Debemos llenarnos de la Palabra de Dios.

El ayuno, la oración y la Palabra de Dios nos dan una fe real, una fe viva y activa para levantarnos en acción y ver las maravillas de Dios.

Todo lo que pidieres al Padre

Debemos aprender a orar, debemos tener vidas de oración. El gran evangelista Yiye Ávila dijo: “Vivir sin orar es vivir sin Dios”. Debemos pedirle en la intimidad a Dios

que sane a los enfermos, que liberte a los cautivos, que salve las vidas de los perdidos y transforme los corazones de los afligidos. Muchas veces es en la intimidad cuando se gana la batalla, luego ya solo es cuestión de presentarse y soltar la Palabra de libertad, sanidad y salvación para que Dios obre poderosamente. Pero debemos pelear primero la batalla en la oración cuando estamos a solas con Dios.

Soltar la palabra

En el libro de Génesis vemos cómo Dios creó todo por el sonar de su Palabra. También en 2 de Corintios vemos cómo es mencionada una verdad tremenda:

*Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que
está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también
creemos, por lo cual también hablamos,
2 Corintios 4:13*

Hay una verdad muy clara: cuando soltamos una palabra de sanidad, libertad o salvación, se desata la fe que hace obras, las obras de Jesús.

Cuando se produjo en nosotros el milagro de la salvación, primero creímos, tuvimos fe en nuestro corazón, pero eso no fue suficiente; también necesitábamos confesarlo con nuestra boca para que nosotros pudiésemos experimentar la salvación de nuestra alma.

Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

Romanos 10:10

En mi nombre

Hay poder en el nombre de Jesús. El Cantar de los cantares, en su primer capítulo, nos enseña que su nombre es como unguento derramado, como unción derramada. Cuando mencionamos el nombre de Jesús, la unción y el poder se derraman en ese lugar. Por eso, cada vez que nosotros oramos por enfermos, echamos fuera demonios, predicamos salvación, oramos por milagros, etc., debemos hacerlo en el nombre de Jesús. No vamos en nuestro propio nombre, vamos en el nombre de quien nos envió, Jesucristo.

Por ejemplo: Si tu hermanito pequeño e indefenso te dice que limpies tu cuarto, seguramente no le harás caso y hasta le puedes dar un bachón en la cabeza, pero si el mismo hermanito viene y te dice: "Dice mi mamá que limpies tu cuarto ¡AHORA!", las cosas son diferentes. Tal vez obedecerás a regañadientes, pero obedecerás. De la misma forma es con nosotros: si vamos en nuestro nombre, no sucederá nada, pero si Jesús nos envía, vamos en su nombre y le decimos al diablo que se vaya de una vida en el nombre de Jesús, el demonio tiene que obedecer. Si vamos enviados por Dios y en el nombre de Jesús le decimos a la enfermedad "sal fuera", la enfermedad debe salir a fuerzas, no tiene opción.

Jesús ya nos ha enviado

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

Marcos 16:15-18

Lo haré

Jesús nos asegura: 'lo haré'. No es que tal vez suceda o tal vez no, la afirmación correcta es: va a suceder. Los demonios huirán, la enfermedad saldrá del cuerpo. Él lo hará por medio de nosotros.

Tenemos la genética de Jesús, la misma sangre, debemos caminar en las mismas obras y aun mayores, así el nombre de Dios será glorificado.

Capítulo 6

Adorador

Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros.

Génesis 22:5

Este es uno de los versículos más impactantes para mi vida. Si vemos el contexto, Abraham estaba actuando en obediencia a la voz de Dios, la cual era entregar a su hijo amado. Lo iba a entregar a Dios en el monte, pero antes de subir habló con sus siervos y les dio instrucciones de quedarse debajo del monte mientras él e Isaac subían a adorar a Dios.

Lo impactante es ver a un hombre a punto de entregar en sacrificio a su hijo Isaac pero declarando al mismo tiempo que subirá a adorar. Aprendemos claramente cómo la adoración es entrega. Nosotros no

solo adoramos cuando cantamos, nosotros adoramos cuando le entregamos a Dios nuestra vida. Cuando levantamos nuestras manos y le cantamos a nuestro Padre celestial, debemos hacerlo con la actitud de rendirnos y humildemente entregarle el gobierno de nuestra vida. Esta es verdadera adoración.

Vemos cómo Abraham expresó “adoraremos y volveremos”. No solo él adoraría, sino también Isaac. En Génesis, capítulo 21, verso cinco, vemos cómo Isaac era 100 años más joven que su padre. Esto nos revela muchas cosas de Isaac. Este joven, cuando se dio cuenta que él sería el sacrificio, pudo correr tan rápido de tal forma que su padre no lo iba a poder alcanzar, recordemos que Abraham tenía más de 100 años. Isaac, siendo joven, se colocó en el lugar de sacrificio, sobre la madera del sacrificio, se dejó amarrar por su padre anciano, todo lo hizo amando a Dios de forma asombrosa; hasta el último momento entregó ahí su vida entera a Dios.

Usted que es estudioso de la Biblia sabe cómo Dios intervino en el último momento y no permitió a Abraham consumir el sacrificio, solo buscaba su fe, amor y obediencia total, de ambos, padre e hijo.

Isaac, siendo fuerte, joven, con toda la capacidad para huir y hacer su vida, renunció a vivir fuera de la voluntad de Dios, renunció a vivir una vida sin adoración, renunció a vivir un cristianismo light, un cristianismo sin consagración. Adoremos y entreguemos nuestra vida a Dios.

Jesús, el mayor adorador

Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.

Juan 19:30

Jesús, desde el momento en el cual vino al mundo, lo entregó todo. Entregó el nacer honrosamente, pues nació de una virgen, lo cual parecía deshonroso, pues María no tenía marido. Entregó su fuerza en los negocios de su Padre celestial, horas de sueño y mucho desgaste físico. Cuando murió en la cruz, entregó su honra, pero sobre todo, su vida. Hasta el último aliento, entregó por sí mismo su espíritu diciendo: “Consumado es”. Como lo vimos en el primer capítulo, Él lo entregó completamente todo. Lo hizo por amor. Esto es adoración. En obediencia entregó al Padre todo para salvarnos.

Nadie ha entregado más que Jesús, no hay adorador más grande, Él es nuestro ejemplo a seguir. Adoremos, entreguemos todo, hasta la última gota de sangre si fuera necesario. Este tipo de adoración es de alto calibre, ninguna adoración es más preciosa como esta, no hay adoración más alta. Jesús es el mejor adorador.

Entreguemos todo en los tiempos de alabanza y la adoración en la iglesia, pero no solo ahí, sino en toda nuestra vida. Debemos rendir todo lo que somos y ponerlo a los pies de Dios. Así no solo le estaremos diciendo ‘tú eres el Rey’, sino le estaremos diciendo: ‘tú eres mi Rey’.

Amar involucra acción

Adorar es una expresión de amor y Dios nos amó de tal manera que entregó a su único hijo por amor a nosotros (Juan 3:16). Sigamos su ejemplo, hoy tomemos la decisión de entregarnos completamente a Dios, no solo de palabras sino en acción.

Capítulo 7

Apasionado

Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño. Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas

palabras. Entonces vino a sus discípulos y les dijo: Dormid ya, y descansad. He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. Levantaos, vamos; ved, se acerca el que me entrega.

Mateo 26:36-46

Jesús es realmente apasionado, debemos aprender de su pasión y arrojo. La pasión puede llegar a ser algo que vaya más allá de tu voluntad, incluso puede contradecir la razón humana de este siglo, es un sentimiento interno muy fuerte. Pasión por Dios es lo que nosotros necesitamos. Jesús nos demostró que tenía pasión para cumplir la voluntad de su Padre, pasión para cumplir su propósito. La pasión que impulsaba internamente a Jesús para caminar en la voluntad de Dios es la pasión que debemos anhelar y desear vivir.

En el pasaje anterior de la Biblia, vemos el comienzo de lo que famosamente conocemos como la pasión de Cristo. Vamos a meditar en algunos puntos importantes que van a ser de bendición para nuestras vidas.

La pasión te hace orar y velar

Vemos en los versículos antes mencionados cómo Jesús se apartó a orar y dejó a tres discípulos velando junto con Él. Jesús se apartó un poquito más para orar solo y, cuando regresó después de una hora, los discípulos se habían dormido. Esto sucedió dos veces más, un total de tres veces. ¿Qué es lo que aprendemos? Jesús es un hombre apasionado y ferviente en el Espíritu.

Es la pasión por Dios la que te lleva a orar y velar, la falta de pasión en los discípulos les trajo sueño.

Pasión no es gritar mucho y brincar, eso puede ser bueno cuando se realiza con la intención y revelación correcta, pero pasión va mucho más allá. Pasión te lleva a la oración, pasión te lleva a velar, a levantarte de madrugada, a irte tarde a descansar, pasión por Cristo es lo que necesitamos. Una persona puede gritar mucho en público y brincar, pero si no tiene una vida constante de oración, probablemente solo son buenos gritos y brincos, no es pasión. Recuérdalo bien, la pasión te lleva a orar y velar como lo hizo Jesús, nuestro mayor ejemplo.

Permanecer

En los siguientes versículos de la Pasión de Cristo, desde Mateo 26:36 hasta Mateo 27:50, sin dejar a un lado las porciones tan importantes de los otros evangelistas, vemos cómo Jesús pasó por la situación más difícil que alguien pueda atravesar en la vida.

Jesús fue:

- Traicionado por sus amigos
- Escupido
- Denigrado
- Clavado en una cruz
- Juzgado injustamente
- Se burlaron de Él
- Lo escarnecieron
- Lo golpearon
- Lo desnudaron

- Y al final lo mataron

Con toda esta dificultad, la pasión en su vida lo hizo permanecer en Dios y cumplir el propósito por el cual vino a la tierra.

Muchos, cuando alguien no los saluda, se ofenden y no vuelven a la Casa de Paz (célula) o a la iglesia, pero es la pasión por Dios la que te hace permanecer a pesar de la situación difícil. Muchos pidieron a Dios por un milagro que no recibieron, entonces se desilusionan y se van, olvidándose de que Jesús le pidió al Padre que pasara de Él la copa de la cruz y el Padre guardó silencio. Pero Jesús no se desanimó, es la pasión la que te lleva a permanecer firme en la fe.

Otros no predicán a Jesús por miedo a que se burlen de ellos, pero es la pasión la que te hace continuar con tu propósito a pesar de la burla. Es la pasión la que te hace permanecer, es la pasión la cual te hace seguir adelante en la fe aunque la razón te diga: '¿Para qué sufres tanto? así déjalo y después pides perdón a Dios'. La pasión te hace seguir adelante, permanecer hasta el fin. Sin importar la situación difícil, el cansancio o el malestar, la pasión rebasa tu voluntad, va en contra de la razón del sistema de este mundo humano y te hace cumplir el llamado de Dios.

Jeremías tenía una gran pasión, él ya no quería predicar la Palabra de Dios, pero había en su interior un fuego metido en sus huesos que no podía soportar y lo impulsaba a predicar de nuevo, a continuar, a permanecer hasta el fin. La pasión va por encima de tu

propia voluntad. Aunque tú ya no quieras seguir adelante por las circunstancias, el cansancio o el desánimo, la pasión te impulsa a seguir adelante. Es la pasión la que te hace avanzar y seguir en la fe cumpliendo tu llamado en Dios.

Perdonar

Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. Lucas 23:34

Vemos cómo Jesús en el camino de ser llevado a la cruz expresó palabras fuera de toda razón humana. En medio del dolor y el sufrimiento, en medio de las heridas y en medio de sus angustiadores, Él pudo decir: 'Perdónalos porque no saben lo que hacen'. Esto no es razonable ante la mente humana, quizá muchos estaremos renuentes en nuestra voluntad a expresar estas palabras, pero la pasión te lleva más allá de la razón, te lleva más allá de tu voluntad. Necesitamos la pasión por Dios para perdonar.

Cuando estamos siendo atacados, cuando se burlan de nosotros, cuando nos han lastimado y herido, es la pasión por Dios la que nos lleva a perdonar a quienes nos han dañado. Cuánto necesitamos volver al primer amor, cuánto necesitamos volver a apasionarnos por Dios y su sueño. Necesitamos más pasión por Dios.

En medio de un mundo de contiendas, peleas, abusos, fraudes, iras, violencia, etc., necesitamos como creyentes volver a clamar a Dios pidiendo ese fuego en los

huesos, esa pasión interior que nos lleva a orar, velar, permanecer y a perdonar a quienes nos ofenden y lastiman.

Obediencia

Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.

Mateo 26:39

Jesús pidió al Padre no vivir la experiencia de la cruz. Sin embargo, el Padre no le dio el permiso de pasar por alto esta situación. Así sucede en nuestras vidas, hay experiencias que tenemos que vivir, cuando se nos manda algo debemos obedecer. Aunque para Jesús fue duro, obedeció. ¿Por qué? Por la pasión que había en Él. Él era el hombre más apasionado que pueda existir. La pasión lo hizo caminar en obediencia perfecta con el Padre. Así debemos nosotros caminar, en obediencia, para eso necesitamos estar apasionados por Dios.

La pasión nos llevará a obedecer aunque no lo entendamos, aunque no lo disfrutemos y aunque nos sea muy difícil hacerlo.

Necesitamos pasión para obedecer a Dios y dejar ese pecado oculto. Necesitamos pasión para caminar en perfecta obediencia a Dios. Un gran hombre de Dios un día me dijo: La obediencia parcial podría cerrar las puertas de Dios para siempre.

Dar palabras de vida

Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

Lucas 23:43

Si vemos el contexto de este versículo, Jesús está en la cruz, hablando con uno de los malhechores que estaba colgado a su lado. Cuando el hombre creyó en Jesús, Él le dijo: hoy estarás conmigo en el paraíso. Estas son palabras de vida, palabras de bendición. En medio de la situación adversa, en toda circunstancia, la pasión de Jesús lo llevaba a hablar palabras de vida a quienes le rodeaban.

No importa donde te encuentres, si en el transporte público, en la plaza, en el parque, en la calle, en la reunión familiar, la escuela, con amigos, etc., es la pasión la que te llevará a hablar palabras de vida, el mensaje del cielo, orar y predicar. Necesitamos esa pasión.

Esta pasión está en nuestra genética, metida en nuestra sangre espiritual. Necesitamos ser más como Jesús: apasionados.

Pasión que no te deja callar, te hace hablar, gritar y testificar las maravillas de Dios, eso es pasión. El apóstol Pablo decía:

que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. 2 Timoteo 4:2

Capítulo 8

Obediencia

Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; Hebreos 5:8-9

Es fácil obedecer los mandamientos que nos convienen a nuestro parecer. Lo digo así pues toda obediencia a Dios nos conviene, aunque en el momento no nos guste. Recordemos que si permanecemos haciendo el bien, recibiremos nuestra recompensa. Dios es bueno para recompensar la obediencia. Sin embargo, no podemos negar que no siempre es fácil obedecer; hay órdenes más sencillas de seguir que otras. Hay algunas en las que, al obedecer, nos traerá padecimientos, pero debemos obedecer. Por ejemplo, los discípulos de Jesús fueron perseguidos y algunos encarcelados por obedecer el llamado del Señor, pero si solo platicamos esta parte, la enseñanza sería incompleta. Ellos siempre estuvieron en

victoria: Pedro salió milagrosamente de la prisión al igual que Pablo y Silas. Cuando vemos obediencia en la Biblia, siempre veremos victoria y bendición.

Jesús aprendió obediencia

Jesús, nuestro Señor y Salvador, el Hijo de Dios, aprendió obediencia. Realizó aquello que no deseaba; lo hizo por obediencia. Estando en el huerto de Getsemaní, le rogó al Padre celestial que pasara de Él aquella copa. Usted que estudia la Biblia debe tener por lo menos una pequeña idea de cómo Jesús estaba sufriendo en ese momento. Sin embargo, el Padre no le dio opción; Jesús debía obedecer y así lo hizo.

Estamos aprendiendo cómo es la genética de Cristo, y la lección de la obediencia es parte esencial para nuestro sano desarrollo espiritual.

Al igual que Cristo, debemos aprender obediencia no solo en las órdenes que nos gustan; también debemos obedecer cuando no estamos de acuerdo, cuando no entendemos completamente lo que se nos pide y cuando esto nos pueda traer afrenta. Debemos escuchar la voz de Dios y obedecer.

Habiendo sido perfeccionado

Según el verso base de este capítulo, podemos entender el propósito de la obediencia en Jesús, el cual era: ser perfeccionado. Es la obediencia a Dios la que nos perfecciona. Debemos estar muy atentos cuando Dios nos

habla directamente, pero también cuando nos habla a través de nuestras autoridades. No podemos creer que Dios solo nos habla directamente a nosotros; Él también usa a nuestras autoridades y a sus siervos para hablarnos. Nosotros debemos oír su voz y obedecer. Recuerde, estamos siendo perfeccionados.

La obediencia trae recompensa

Jesús obedeció y fue exaltado hasta lo sumo; le fue dado un nombre sobre todo nombre. ¿Cuál es la enseñanza? La obediencia trae recompensa. No te desanimes, obedece la voz de Dios ante toda circunstancia y serás galardonado. La obediencia trae recompensa.

Capítulo 9

Fiel

Las empresas, grandes y chicas, muchas veces caen y cierran porque alguien las ha traicionado. Los matrimonios se rompen por infidelidad; algunos gobiernos dan la espalda al bienestar de su pueblo por intereses personales o dinero, y hay caos en las ciudades que gobiernan. Un jugador que se vende al equipo contrario lleva a su equipo a la derrota, traicionando las horas y días de entrenamiento juntos y su gran esfuerzo. Se prolifera la unión libre entre las parejas por miedo al compromiso.

Una sociedad que huye al compromiso y teme a las relaciones de pacto da como resultado derrota, desastre, traición y luego venganza. Pero en medio de una sociedad sin integridad y con infidelidad, Dios está levantando una generación fiel que conquiste la tierra.

La traición y la falta de compromiso no traen avance, no traen conquista; dan como resultado la derrota, la crisis, el dolor, la tristeza y el lamento. Pero es la fidelidad la que te hace conquistar, triunfar y te lleva a la promoción.

Fiel a los padres naturales

Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo: Josué 1:1

Josué, hijo de Nun.

Regularmente vamos a ver que la Biblia describe a Josué como hijo de Nun.

¿Quién era Nun?

Nun tenía una profesión no muy valorada en Egipto; se dedicaba día a día a ser esclavo. No tenía un negocio propio, seguramente no tenía un gran carro ni buena ropa. Tampoco vivía en un fraccionamiento hiperblindado con un mall solo para los residentes. Seguramente no tenía un título universitario y quizá no sabía leer ni escribir. Pero regularmente la Biblia nos dice: Josué hijo de Nun.

Josué no renunció a su padre, Josué no renunció a su apellido; fue conocido como Josué hijo de Nun. No se avergonzó de su padre, sino que le fue fiel como un hijo.

Tú no puedes menospreciar a tus padres por su estatus en la sociedad, no puedes darle la espalda a tus padres porque te avergüenzas de ellos. La traición causa derrota, crisis, dolor y lamento. Tú no puedes traicionar a tus padres, debes ser fiel.

Si tus padres están pasando por una situación difícil, tal vez económica, matrimonial o de enfermedad, tú no puedes darles la espalda. Tal vez ellos estén mal, pero tú puedes orar por ellos, tú puedes amarles, perdonarles y apoyarles.

Algunos ejemplos de traición

- No traiciones a tus padres con malas calificaciones.
- No traiciones a tus padres con un embarazo no deseado.
- No traiciones a tu futuro esposo o esposa antes de conocerlo besándote con quien sea antes del matrimonio o buscando acostarte con alguien.
- No traiciones a tus padres viendo pornografía con los aparatos que ellos te compran. O si tú te los compras, no traiciones a Dios que te da la posibilidad de comprar esos aparatos.

Josué fue grande, pero fue fiel

Josué no fue exitoso por su gran habilidad, pues fue educado como esclavo; Josué llegó lejos por su fidelidad.

Tú tienes que ser fiel a tus padres biológicos. Ámalos, hónralos, bésalos, abrázalos, obedécelos, no los niegues, no los traiciones. ¡Tú eres un conquistador!

No se sabe mucho de la vida de Nun, pero la enseñanza es que no importa que tal vez tu familia no sea muy conocida; si tú eres fiel, Dios hará de ti una nación grande.

Fiel al padre espiritual (autoridades espirituales)

Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo: Josué 1:1

Servidor de Moisés

¿Quién era Moisés? Era el siervo de Dios, el líder espiritual de Israel, fue a quien Dios usó para abrir el Mar Rojo, para sacar al pueblo israelita de la esclavitud, sacarlos de Egipto (el mundo) que solo los quería destruir, robar y matar. Es quien intercedía por el pueblo, era el

pastor del pueblo. Es el de la visión. Esta era la visión: salir del mundo (Egipto) para entrar a la bendición de Dios (tierra prometida). Era el que fue llamado de Dios, el ungido.

Dice la Biblia que Josué fue servidor de Moisés.

La palabra servidor en el original es: ministro. Ser un ministro es ser un servidor. Ministran es servir. Si tú quieres ser un ministro de Dios, lo que estás diciendo es que quieres servir a Dios, ser un siervo de Él. Ser ministro no son plataformas, aviones y estadios; ser ministro es: sumisión, obediencia y consagración.

Ministro significa: servidor voluntario o administrador sobre una casa junto con sus bienes.

Josué no era un siervo bajo servicio obligatorio; más bien tenía un cargo elevado, era el administrador sobre la casa y bienes de Moisés. Similar a José con Faraón.

Servidor voluntario

Era un servidor voluntario de Moisés. No estaba a fuerzas o porque no había más, sino voluntariamente. Voluntariamente tú debes decidir ser fiel a un líder espiritual, a una autoridad espiritual. Nadie te lo impone, tú decides voluntariamente.

Para ser un conquistador, tú debes ser fiel a tus autoridades espirituales. A tu pastor. Voluntariamente.

Josué fue fiel a su líder espiritual y recibió el manto de Moisés; fue fiel a su padre espiritual y recibió la unción, la bendición y la autoridad de Moisés.

Esta es la herencia de un padre, esta es la bendición de ser fiel a un líder espiritual:

Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé. Josué 1:5

Como estuve con Moisés... En cada señal, al abrir el mar, con las plagas, con la unción, con los dones, con el respaldo, etc.

Dios promete no dejarte ni desampararte cuando has sido fiel a un padre espiritual. A un líder espiritual.

>>> LA FIDELIDAD TRAE AVANCE, CRECIMIENTO Y GRAN BENDICIÓN <<<

Fiel a Dios

En sus mandamientos

Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.

Josué 1:2

La fidelidad a los mandamientos de Dios le dio gran bendición a Josué:

Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas."Josué 1:7

En la presión y momentos difíciles

Era una tierra de gigantes y de muros fortificados, pero aún en medio de la guerra, Josué fue fiel.

Todos tenemos gigantes que vencer para alcanzar promesas de Dios. Sé fiel. Vence la tentación.

Sé fiel a Dios en medio de la presión de los amigos.

Sé fiel a Dios en medio de la presión del novio o de la novia. Recuerda: si no te respeta, no te ama; si no te espera, no te quiere.

Sé fiel a Dios en medio de un examen. No copies. Estudia antes.

Sé fiel, levántate

Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.

Josué 1:2

...ahora, pues, LEVÁNTATE. Nadie lo levantó, Él se levantó y actuó.

Sé fiel a Dios y predica su Palabra, actúa. No dejes de predicar. Sé fiel a Dios.

Si alguien no se convierte cuando predicas y parece que hay un muro fortificado pues no te escucha, clama a Dios durante 7 días y verás que los muros de Jericó se caerán sobrenaturalmente. Ese amigo se convertirá, verás la victoria.

Renuncia profética

- Tú debes renunciar a la traición.
- Tú debes renunciar al egoísmo, a pensar en ti y no en ser fiel a alguien más.
- Tú debes renunciar a la soberbia, a decir: ¿por qué he de obedecer? ¿por qué lo tengo que hacer así? La soberbia no te deja ser fiel. La soberbia te dice: tú puedes solo, no necesitas el manto de nadie, no necesitas ser fiel.

Haz una oración de renuncia en este momento: *‘Renuncio a la traición, al egoísmo, a la soberbia, al orgullo y a la altivez. En el nombre de Jesús soy libre para ser fiel. Nada robará mi herencia espiritual. Soy un conquistador, amén’.*

Dios es espíritu y Dios es fiel.

Si fuéremos infieles, él permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo. 2 Timoteo 2:13

Si Dios es fiel y Dios es espíritu, tú puedes recibir de Dios la fidelidad. Es decir, la infidelidad y la traición no son propias de personas llenas del Espíritu Santo. La división y la traición son carnales, humanas, animales y diabólicas.

Debemos vaciarnos de nosotros mismos como humanos para estar llenos de Dios.

FIDELIDAD ES UNA DECISIÓN

>>> ES DE REYES LA FIDELIDAD <<<

Capítulo 10

Creativo

En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

Génesis 1:1

Y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte, para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, y en artefacto de piedras para engastarlas, y en artefacto de madera; para trabajar en toda clase de labor.

Éxodo 31:3-5

El ser más creativo es nuestro Dios. Él creó todo lo existente. No tenía un patrón, no lo imitó de nadie; Él lo creó de forma creativa. Ahora somos sus hijos, su genética espiritual está en nosotros, y debemos desarrollarla.

Cuando el Espíritu de Dios viene sobre nuestras vidas y nos llena, despierta en nosotros un potencial. Él viene sobre nosotros para capacitarnos y empoderarnos, de esta manera podemos cumplir nuestro propósito en la tierra.

El joven creyente debe ser creativo. Parte de la creatividad es producir cambios, renovarse y crecer. Necesitamos abrirnos a cosas nuevas en Dios. No siempre hagas las cosas iguales; sé creativo, no aburrido. Renunciemos a caer en la monotonía y abracemos la creatividad. Mientras no se quebranten los principios bíblicos y siendo guiados por el Espíritu Santo, podemos hacer cosas novedosas en el negocio, en la escuela, en el proyecto, en la presentación del evangelio, con tus amistades, etc.

Cumple tu responsabilidad con creatividad

Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre.

Génesis 2:19

Dios le delegó a Adán una gran tarea y él debía cumplir con dicha responsabilidad; sin embargo, ya estaba capacitado en su interior para realizarla. Se necesitaba una gran creatividad para poder hacer tan tremenda asignación. Recordemos que los animales existentes no son dos o tres, ni 100 o 200; se cree que son miles.

Así como Dios le delegó a Adán una tarea, de la misma manera nosotros tenemos ciertas responsabilidades en nuestra vida, las cuales debemos cumplir con responsabilidad y creatividad. Por ejemplo, al estar en la escuela, en una exposición frente al grupo, puedes ser creativo en tu proyección visual, en las dinámicas, en tu vestimenta, ejemplos, material de apoyo, etc. Otro ejemplo sería en el área de las amistades; busquen cosas nuevas para divertirse. El cine y los restaurantes son buenas opciones, pero puedes tener más creatividad: pueden tener juegos de mesa, ir al parque con una pelota, hacer ejercicio juntos, ayudar a los necesitados, etc. En el grupo de jóvenes de la iglesia buscamos decorar, tener alabanza novedosa y variar en la exposición de la predicación. Aún recuerdo el día cuando predicamos arriba de una patineta motorizada. Todos estos son ejemplos para aplicar la enseñanza a la vida práctica. Todos tenemos responsabilidades que cumplir; hagámoslo de forma creativa. Dios es creativo.

Sal de tus paradigmas, rompe moldes, brinca los muros de la limitación. Solo recuerda siempre estar alineado a los principios bíblicos y ser guiado por el Espíritu Santo.

Capítulo 11

Fructíferos

*En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto,
y seáis así mis discípulos.*

Juan 15:8

*De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que
yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque
yo voy al Padre.*

Juan 14:12

*Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia,
benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra
tales cosas no hay ley.*

Gálatas 5:22-23

Hay dos áreas dignas de contemplarse cuando hablamos de fruto: fruto de carácter y fruto de obras.

Carácter

En Gálatas capítulo cinco, versos veintidós y veintitrés, vemos el fruto del Espíritu. Esto nos habla del carácter que todo creyente debe tener. Nosotros debemos dar este fruto, debemos tenerlo en nuestra vida y en nuestro caminar diario. Estas nueve áreas que cubre el fruto del Espíritu son indispensables desarrollarlas en nuestra vida.

Jesús dijo que las mismas obras de Él nosotros haríamos y aún mayores. Su forma de comportarse, es decir, su carácter, también está incluida en la frase “las obras que yo hago, él las hará también”. Es una parte muy importante que debemos considerar y desarrollar.

Obras

Al igual que nuestro Señor Jesús, nosotros también debemos tener fruto en nuestras obras. Las buenas obras involucran milagros, sanidades, liberaciones, enseñar, predicar y más. No solo es hacer obras de caridad; realmente, la Escritura, al mencionar buenas obras, se refiere a lo sobrenatural, como a las sanidades y los milagros.

Debemos crecer también en nuestras obras para con Dios. No solo debemos dar fruto, sino que debemos dar mucho fruto.

Gloria a Dios

Cuando nosotros damos mucho fruto, estamos siguiendo los pasos de Jesús, estamos viviendo como sus discípulos y en esto será glorificado nuestro Padre celestial. Busquemos siempre dar fruto en ambas ramas: (1) carácter y (2) obras. Debemos vivir como Cristo, cada vez parecernos más a Él y dar fruto en esta área, pero también debemos dar frutos a Dios en obras; esto le da Gloria a Dios.